*Distribución del ingreso**

ÁNGEL ÁVILA MARTÍNEZ**
GUSTAVO VARGAS SÁNCHEZ***

INTRODUCCIÓN

La riqueza de un país tiene su origen, siguiendo a A. Smith, en la producción, es decir, en la generación de valor que lleva a cabo la empresa. Ésta es la unidad fundamental generadora de valor en una economía capitalista. En ella ahora podemos ver, se realiza una actividad igualmente importante: la distribución de la riqueza. A su vez la distribución descansa en un principio social fundamental: *la propiedad privada.*

La distribución del ingreso tiene su origen, en primer lugar, en la aportación que cada uno de los agentes de la producción realiza al proceso de generación de valor de una empresa. Esto significa un reconocimiento social e institucional de la propiedad que aportan cada uno de los participantes. Al trabajador o empleado como individuo libre en un Estado de derecho se le reconoce como propietario de su fuerza de trabajo, y posee la oportunidad de ofrecerla o venderla a quien él lo decida, a cambio de su trabajo obtiene un sueldo o salario. Al propietario de la tierra que la arrienda para la producción, por ejemplo de semillas, recibe por el uso de su propiedad una renta. Al empresario o accionista, quien es propietario de los recursos financieros y del capital en forma de medios de producción, recibe a cambio del uso de sus recursos una ganancia o interés.

En un momento posterior, el uso de los recursos producidos y distribuidos por la empresa, ya sea en forma de consumo o de nueva inversión determinará la dinámica de crecimiento de la empresa y de toda la economía en su conjun-

* Una versión más amplia será parte del libro que próximamente publicará la Editorial Pearson-Educación, cuyo título es: *Introducción a la economía (aplicaciones a la economía mexicana*) de Gustavo Vargas Sánchez. Este artículo pretende aportar un análisis sencillo y didáctico sobre el tema y aplicarlo al caso específico de México, a efecto de que pueda ser una referencia importante, principalmente para los alumnos de la Facultad de Economía de la UNAM.

** Profesor de las materias Política Social en México, Economía Mexicana y Microeconomía, en la Facultad de Economía de la UNAM. Egresado de la Maestría en Docencia Económica, UACPYP- UNAM.

*** Profesor de Carrera de la Facultad de Economía, imparte las materias de Microeconomía, Macroeconomía, Econometría, entre otras. Egresado de la Maestría en Docencia Económica, UACPYP- UNAM y cursó el Doctorado en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana.

to. La participación de cada uno de los agentes en la distribución del ingreso dependerá de las modalidades de la distribución, de las condiciones sociales y políticas, y de la productividad y desarrollo de la economía. A su vez la fortaleza de una economía depende en mucho de la magnitud de recursos que se ocupe para la nueva inversión.

Existe una gran controversia entre las cuestiones que rodean a la distribución del ingreso. Hay quienes sostienen que las rentas altas son el resultado del poder de mercado de las grandes empresas. Otros piensan que los salarios y los beneficios no son más que la consecuencia del funcionamiento de los mercados competitivos. Otros más consideran que es deber del Estado intervenir con la finalidad de redistribuir la renta desde los que más poseen, en favor de quienes menos tengan, mediante impuestos y transferencias.

Abordaremos en primer término los conceptos de ingreso, riqueza, impuestos, transferencias, desigualdad, pobreza, marginación y exclusión social, así como los factores que conducen a la desigualdad. Posteriormente se analizan los tres principales enfoques de la distribución del ingreso: el enfoque neoclásico, poskeynesiano y el marxista. En el siguiente apartado se efectuará un análisis específico de la distribución del ingreso en México en el periodo 1984 a 1998, a partir de la curva de Lorenz y el coeficiente de Gini. A continuación se establece la relación que existe entre crecimiento, empleo, pobreza y desigualdad social. Por último se presentan las conclusiones generales.

CONCEPTOS BASICOS DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

Los *ingresos primarios* son los que resultan de la producción (por ventas de las empresas). Estos son distribuidos a los *hogares*, para remunerarles el uso de los servicios productivos que ha prestado a la empresa: al gobierno en forma de *impuestos* y a los inversionistas en forma de *excedente de explotación* (o mejor conocido como ganancia), al trabajador en forma de sueldos y salarios.

El siguiente paso en la distribución del ingreso primario nos lleva a la categoría de, *ingresos finales* (llamado también Ingreso Nacional Disponible). De esta manera, una porción del excedente de explotación de las empresas es entregada a los hogares (en forma de dividendos) y al Estado (como impuestos directos). Por otro lado, el gobierno efectúa, sobre la base de la recaudación de impuestos y cuotas sociales, *transferencias* de ingresos que no son la contrapartida de una prestación productiva inmediata, sino transferencias unilaterales de apoyo al bienestar de las familias (prestaciones de seguridad social, asignaciones familiares, jubilaciones, pensiones, subvenciones, etcétera).

De estas operaciones tenemos que los ingresos primarios originados en la producción son ajustados a una doble modificación: en primera instancia, experimentan una deducción impositiva por parte del gobierno; por otro lado, se incrementan por pagos de transferencias realizadas por éste. Este doble movimiento transforma los ingresos primarios en *ingresos finales* disponibles para el consumo o la inversión:

Ingresos Finales = Ingresos Primarios – Impuestos + Tranferencias

El gobierno a través de impuestos y de transferencias interviene en la redistribución del ingreso. Como el lector se puede dar cuenta, tanto la política fiscal en su campo impositivo, como la política social en el redistributivo están fuertemente ligadas, con objeto de alcanzar metas de bienestar diseñadas por los economistas que trabajan en el gobierno. Estas metas depende de la política social y de los grandes rezagos sociales existentes en el país, expresados en los niveles de pobreza y pobreza extrema.

Ahora pasemos a definir lo que entendemos como nivel económico de una persona. Este es resultado, por un lado, de su riqueza (acervo) y

por otro, de sus ingresos (flujo), veamos en que consiste cada uno:

El Ingreso: es la cantidad total de dinero que recibe una persona o una familia en un periodo determinado, y que proviene ya sea por los ingresos derivados del trabajo; por la renta de la propiedad como los alquileres, los dividendos o ganancias del capital, y por las transferencias (prestaciones sociales, seguro de desempleo, etc.) que pueden recibir del gobierno.

La riqueza: consiste en el valor monetario neto de los activos que posee un individuo o una familia en un momento dado, nos referimos a un acervo de valor como las herencia, las propiedad de inmuebles, vehículos, etc.

Los individuos o las familias que poseen una riqueza que ha sido generada en periodos anteriores en forma de acervos monetarios, financieros, o en bienes inmuebles, tienen un estatus económico superior que aquellos que no la tienen. Esta riqueza se puede incrementar si parte o toda ella se invierte en actividades productivas ya sea en inversión directa en la producción o en actividades financieras.

La renta que genera una propiedad (riqueza en forma de capital, tierra, acciones y títulos financieros) tiene cierta proporcionalidad con el monto invertido y el estado de la economía, por lo que a una mayor inversión le corresponde un mayor ingreso. Es fácil comprender que las desigualdades en la renta de la propiedad (es decir asociados a la riqueza de cada persona) son en la mayoría de los casos muy superiores a las observadas a la del ingreso que proviene del trabajo. La riqueza y su utilización es una de las fuentes más importantes de la desigualdad social y de los contrastes en la distribución del ingreso. El propietario de cierta riqueza se puede convertir en rentista o inversionista. La segunda fuente, pero no menos importante, de la desigualdad en el ingreso proviene de las diferencias en la remuneración que percibe un trabajador, aspecto que tratamos más adelante.

Es comprensible que *la pobreza* se relaciona directamente con el nivel de ingreso que perciben las familias, pues en general los que se encuentran en esta situación no son propietarios de algún tipo de riqueza hablando desde el punto de vista económico. La definición de pobreza hace alusión a la carencia de satisfactores, "el pobre es el necesitado, menesteroso y falto de lo necesario para vivir".[1]

Por otra parte cuando hablamos de *distribución del ingreso* se hace referencia a la manera de cómo se distribuye la riqueza generada en una región o en un país entre los distintos segmentos de la población que la integran, en un periodo determinado. Es importante señalar que mientras la pobreza se mide en términos absolutos (cuantificación), la distribución del ingreso lo hace en términos relativos. Así, la distribución del ingreso nos permite ubicar las condiciones de desigualdad y grados de concentración que presenta una sociedad.

Factores que conducen a la desigualdad

Hemos mencionado que la riqueza y el flujo de ingresos son los factores más importantes del nivel económico de los individuos. Otros factores que conducen a situaciones de desigualdad son:

1. *Las diferencias de capacidad y cualificación del trabajo.* Los individuos se diferencían considerablemente por su capacidad intrínseca y su habilidad y potencialidad en el trabajo, lo que explica las diferencias en sus salarios o sueldos relacionados con su productividad.

2. *Las diferencias de ocupación e intensidad del trabajo.* Por lo general, en las escalas inferiores de ingreso se encuentra la gran mayoría de la población con trabajos asalariados de baja remuneración, principalmente en los sectores primarios y de servicios. Los sectores profesionales de la población alcanzan remuneraciones mejores, dependiendo del tipo de profesión. Con respecto a la intensidad del trabajo en la generalidad de los casos quienes destinan mayores es-

[1] Julio, Boltvinik y Laos Hernández, Enrique, *Pobreza y distribución del ingreso en México,* p. 38, Siglo XXI, México, 1999.

pacios de tiempo al trabajo, suelen obtener una remuneración mayor.

3. *Las diferencias educativas.* La educación es un factor más que explica las diferencias de ingresos. Quienes destinan mayor tiempo en su preparación suelen recibir oportunidades de empleo y por tanto remuneraciones mejores, que quien no lo hace.

4. *El acceso a oportunidades de trabajo.* El sector privado y el sector público como generadores de empleo, influyen en el ingreso de la población, incorporan al mercado de trabajo a los individuos con una capacitación muy variada según sus necesidades. En contraparte, el proceso de desincorporación y privatización afecta tanto el ingreso de las familias que laboran en dichas empresas como su permanencia en el mercado laboral.

5. *La discriminación y la exclusión.* La discriminación y la exclusión en algunas ocupaciones también explican una buena porción de las diferencias en los ingresos de los trabajadores, esto se puede observar en los pagos a inmigrantes (trabajadores centroamericanos al sur de México, o mexicanos en Estados Unidos), así como a indígenas.

6. *La situación del ciclo económico.* En situación de crisis mundial, se produce una reducción de la demanda, lo cual afecta a los países que en el actual contexto de globalización sustentan su economía en las exportaciones. El caso de México a principio del 2001 constituye un ejemplo claro de esta situación: al formar parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y eliminar las barreras comerciales, se registró una mayor integración de la economía mexicana a la estadunidense, lo que derivó en una mayor dependencia económica. Con la reducción de la actividad económica mundial, que el FMI a través de su publicación semestral *Economic Outlook*, estima que ya no crecerá en 4.7%, sino en 3.2%, y el crecimiento de los Estados Unidos se ha ajustado a solo 1.5%, las expectativas sobre la marcha de la economía mexicana también se han ajustado. Luego de un crecimiento de 6.9% de la economía mexicana en el 2000, para principios del segundo trimestre del este año, la OCDE estimó para México un crecimiento de solo 3.7%, el FMI 3.5%, Banxico 3.0%, el Sector Privado 3.0% y el gobierno de 2.5 a 3.0%. Sin duda el ciclo económico influye en el empleo la producción de riqueza y su distribución.

ENFOQUES DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Podemos distinguir al menos tres enfoques que explican de forma diferente los constrastes en la distribución del ingreso: La teoría neoclásica, la neokeynesiana y la marxista.

Teoría neoclásica

El enfoque marginalista de la producción tiende a explicar la determinación de los ingresos de los factores de producción, trabajo y capital, independientemente de la personalidad de quienes los perciben. Según esta teoría, dada una cierta tecnología, el ingreso generado —que se distribuye entre los factores capital y trabajo, lo que comúnmente se denomina distribución funcional— estaría determinado por la productividad marginal de esos factores (trabajo y capital) en el proceso productivo, y por la intensidad con que los utiliza, lo cual dependería de los precios relativos del capital y el trabajo.

La teoría microeconómica tradicional se encarga de analizar el comportamiento e interacción de los agentes económicos (consumidores y productores) en un escenario de competencia perfecta en el cual ninguno de ellos incide en la determinación del precio del mercado. Se trata de establecer *óptimos* y *niveles de eficiencia* que garanticen niveles de satisfacción y de bienestar general en un contexto de equilibrio. A través de la estática comparativa, dejan por sentado que a través de las productividades marginales de los factores de la producción se llegaría a la asigna-

ción eficiente de los recursos. La distribución o participación en el ingreso no es más que su productividad marginal.

Este análisis, realizado dentro de un marco microeconómico, se ha extendido a la macroeconomía, por lo que usando una función de producción agregada se intenta determinar qué parte del ingreso nacional corresponde al trabajo y qué parte al capital en una economía. El punto de vista de este análisis es en consecuencia funcional y no personal. En el largo plazo se establece una tendencia a la igualdad entre la remuneración de un factor y su productividad marginal.

Teoría poskeynesiana

En esta corriente, la distribución del ingreso es función de la demanda. La teoría descansa en las diferentes propensiones a consumir (y ahorrar) de asalariados y capitalistas. Mientras los primeros, gastan una alta proporción del ingreso corriente en consumo, los capitalistas destinan una parte importante de sus ingresos al ahorro, que canalizan luego a la inversión, por lo cual se expande la capacidad productiva. Así, la forma en que se distribuye el ingreso entre capitalistas y asalariados pasa a constituir un factor determinante del nivel y composición del gasto total. Si hay un exceso de gasto, los precios tenderán a elevarse, y con ellos la tasa de utilidades, mientras se reducen los salarios reales.

El nivel del gasto y su composición dependerán de las expectativas de expansión de la demanda que los capitalistas visualicen, las cuales determinarán una tasa deseada de inversión. Dadas las propensiones a ahorrar, ésta última sólo podrá sostenerse si las utilidades superan un determinado nivel de participación en el ingreso. De esta forma se cierra el ciclo, en el que la distribución del ingreso aparece como una resultante del nivel agregado de la demanda, particularmente de su composición, de la acumulación de capital y de la forma en que capitalistas y asalariados disponen de su ingreso, sea utilidades o salarios reales.

Teoría marxista

Un tercer enfoque al problema de la distribución del ingreso proviene de la corriente de pensamiento marxista, que lo ubica en el marco de la lucha entre dos clases sociales antagónicas; capitalistas y trabajadores. Son las relaciones de producción las que determinan el resultado de ese conflicto. En una economía capitalista, el ingreso tenderá a concentrarse en el sector propietario de los medios de producción. Este proceso de concentración se produce a través de la apropiación por parte de los capitalistas, de la plusvalía generada por el trabajo. El salario se puede mantener, según Marx, al nivel mínimo de subsistencia mientras exista un exceso de fuerza de trabajo no empleada, denominado "ejército industrial de reserva". Los capitalistas destinan la plusvalía de que se han apropiado, tanto a consumo como a acumulación.

En la medida que la economía se mantenga en un ritmo de crecimiento, la acumulación genera a su vez una concentración creciente del capital en manos de los capitalistas y una distribución cada vez más desigual del ingreso. La distribución se polariza.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN PAÍSES DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS

Las sociedades actuales están organizadas por estratos, los cuales están determinados por la modalidad de distribución del ingreso vigente en su país. Se componen por lo general en tres niveles: la clase alta (o de mayores ingresos), la media (o en pobreza primaria)[2] y la clase baja (o pobre en extremo). La forma en que la sociedad está distribuida en estos “niveles de vida” se ejemplifica de manera muy sencilla si dividimos a los individuos de una sociedad en diez grupos

[2] Pobreza primaria, es aquella donde el individuo carece de bienes y satisfactores que no ponen en riesgo su simple existencia física, siendo muy a menudo estos bienes y servicios bienes superfluos pero determinantes de los estándares de vida socialmente aceptados.

según sus ingresos, a lo cual se le conoce como deciles, y se puede ilustrar apoyándonos en figuras geométricas como las que observaremos en el caso de las figuras 1 y 2 del artículo.

En el caso de los países desarrollados, la figura geométrica que representa la población de un país, asume la forma de rombo vertical, en la cual se ubican, en el extremo inferior la población que vive en condiciones de pobreza extrema, y en el extremo superior quienes concentran la mayoría del ingreso generado a nivel nacional, generalmente, como se puede apreciar en la figura 22.1, en estos países la clase media abarca la mayoría de la población. Por el contrario en los países "subdesarrollados" la clase con mayores ingresos per cápita representa una minoría, la clase media tendrá una participación alta y la población de menores ingresos, per cápita, una presencia considerable, describiendo una figura geométrica en forma de pirámide, como en la figura 22.2.

La distribución del ingreso en sí, no se puede caracterizar como negativa o positiva, pero cuando se adoptan mecanismos concentradores del ingreso en ciertos países (a través de políticas económicas), la brecha entre las clases sociales se va haciendo cada vez más amplia hasta reflejarse en el deterioro o estrechamiento del mercado, lo que limita las posibilidades de crecimiento de una economía, siendo este uno de los principales problemas para el crecimiento económico de nuestro país. De forma simultánea se generan invariablemente los efectos negativos que presenta el "círculo vicioso de la pobreza".[3]

Económicamente el efecto de la polarización del ingreso es la ausencia de un mercado interno fuerte que apoye un circulo virtuoso de crecimiento, y desde el punto de vista social la consecuencia más evidente de una mala distribución del ingreso es el deterioro gradual de las condiciones de vida de las capas de la población menos favorecidas, dicho deterioro puede verse reflejado en primera instancia en la desaparición gradual de las capas de ingreso medio (principalmente por la disminución de su capacidad de consumo, que tiende a pauperizarlas) y estableciéndose de esta manera solamente dos estratos; los de altos ingresos y los de bajos ingresos, simultáneamente surgen las condiciones más extremas de la desigual distribución del ingreso, que es la pobreza extrema.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN MÉXICO

La distribución del ingreso refleja el estado que presenta un segmento de familias (clasificadas normalmente por deciles) respecto de otro segmento de la población, en función de sus niveles de ingresos; es decir, su participación en el ingreso nacional generado. El análisis de la distribución del ingreso se realiza aplicando el instrumental estadístico, que nos permite diferenciar el ingreso que percibe la población a partir de una clasificación en forma ascendente de los ingresos que perciben las familias.

En palabras de la CEPAL

> El análisis de una distribución dada del ingreso, así como el de sus desigualdades intrínsecas, sólo tendrá pleno sentido si se le compara con otras distribuciones. Una de las posibilidades que se ofrecen es la de hacer la comparación con una distribución óptima, en la que se dé una completa igualdad del ingreso o se presenten desigualdades que se estimen deseables. Pero no hay un acuerdo general acerca de lo que podría ser tal distribución óptima, por lo que una comparación de esta suerte sería en gran medida conceptual, dejando en duda la aplicación a las estructuras económicas que efectivamente existen.[4]

[3] Dicha situación se encontrará más detallada adelante.

[4] CEPAL. (1970) *La distribución del ingreso en América Latina.* Edit. Naciones Unidas, p. 4

CUADRO 1
Distribución del ingreso en México

	Deciles*	Porcentajes							
Total		1984	Acum	1994	Acum	1996	acum	1998	Acum
	I	1.7	1.7	1.6	1.6	1.7	1.7	1.5	1.5
	II	3.1	4.8	2.7	4.3	2.9	4.6	2.7	4.2
	III	4.2	9	3.6	7.9	3.8	8.4	3.6	7.8
	IV	5.3	14.3	4.5	12.4	4.8	13.2	4.7	12.5
Decil I-IV		14.3		12.4		13.2		12.5	
	V	6.4	20.7	5.6	18	5.8	19	5.8	18.3
	VI	7.9	28.6	7	25	7.2	26.2	7.2	25.5
	VII	9.7	38.3	8.6	33.6	8.8	35	8.9	34.4
	VIII	12.2	50.5	11.2	44.8	11.3	46.3	11.5	45.9
Decil V-VIII		36.2		32.4		33.1		33.4	
	IX	16.7	67.2	16.1	60.9	15.8	62.1	16.0	61.9
	X	32.8	100	39.1	100	37.9	100	38.1	100
Decil IX-X		49.5		55.2		53.7		54.1	

*Los hogares a nivel nacional están ordenados en deciles de acuerdo con su nivel de ingreso total trimestral que se compone por ingreso corriente y las percepciones de capital, monetarias y no monetarias

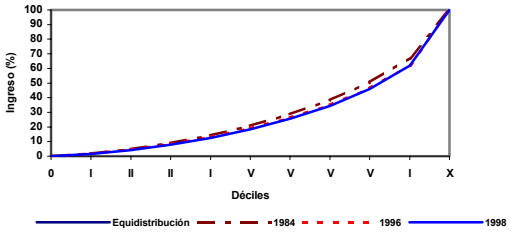
Fuente: Para 1984, Rolando Cordera y Carlos Tello, *La desigualdad en México,* Siglo XXI, p. 268. Para 1994, 1996 y 1998, INEGI, *Encuesta nacional ingreso gasto de los hogares (Ingreso total trimestral).*

En México, la *Encuesta ingreso gasto de los hogares* (ENIGH) que realiza el INEGI cada dos años, da cuenta de la percepción y el destino de los ingresos de cada familia. A partir de ello, el total de las familias encuestadas se divide por deciles (quintiles o percentiles) y se ordena en forma creciente de acuerdo con los ingresos que percibe cada familia. De esta manera se obtiene la información de la distribución del ingreso en nuestro país. A continuación se presenta el cuadro de la distribución del ingreso de 1984 a 1998.

Si graficamos las participaciones acumuladas de cada uno de los deciles en los diferentes años construimos la llamada curva de concentración de Lorenz.

Visualmente la curva presenta el grado de concentración del ingreso en el país. Su construcción precisa de incorporar en la grafica una línea teórica que marca la equidistribución (que divida el cuadrante exactamente en dos partes), de tal forma que entre más alejada esté la curva de Lorenz de dicha línea, mayor nivel de concentración del ingreso existe, es decir más inequitativa se vuelve dicha distribución.

Figura 3
Distribución del ingreso en México
(curva de Lorenz)



Como Observamos, de 1984 a 1998 se registró una tendencia hacia una mayor concentración del ingreso. En efecto, la curva de Lorenz de 1998 está más alejada de la línea de equidistribución que la de 1984, lo que manifiesta una tendencia hacia una mayor concentración del ingreso en México.

La mayor pendiente se observa en el último decil: mientras en 1984 10% de la población con mayores ingresos percibió 32.8% del ingreso nacional, para 1998 captó 38.1%, es decir aumentó su participación en 5.3 puntos porcentuales (véase cuadro anterior), dicho incremento fue resultado de la pérdida de la participación en el ingreso de los nueve deciles anteriores, en particular el segmento de la población entre el decil 5 y el 8 que tuvo una disminución de 2.8 puntos porcentuales en el mismo lapso. Se puede observar, que en México mientras 40% de la población en 1998 percibía apenas 12.5% del ingreso nacional; 10% de la población más rica percibió 38.1%, lo que marca el tremendo contraste en la percepción de ingresos y refleja el nivel de desigualdad que prevalece en nuestro país.

Existe otra forma de cuantificar el grado de desigualdad en la distribución del ingreso, se trata del *coeficiente de Gini* que se deriva de la curva de Lorenz. R. J. Nicholson[5] lo define como: "el ratio entre la curva de Lorenz y el área total de la diagonal, de modo que su valor varía de cero (igualdad completa) a uno (desigualdad completa).

CUADRO 2
Coeficiente de Gini 1984-1998

	1984	1989	1994	1996	1998
Coeficiente de Gini	0.429	0.469	0.477	0.456	0.476

Fuente: Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, INEGI.

A partir de la información de la ENIGH, el coeficiente de Gini en México se incrementó de 0.429 en 1984 a 0.476 en 1998 lo que demuestra una vez más la tendencia de una mayor concentración del ingreso de los últimos 15 años del siglo XX.

Desde el punto de vista económico como social, el análisis y consideración de la desigualdad y pobreza debería ser el centro de preocupación de toda propuesta y medidas de política económica que busque promover el crecimiento y el bienestar social.

A nivel mundial las disparidades en la distribución del ingreso son aún más contrastantes, esto se manifiesta por ejemplo en el caso de la población rural y urbana de India e Indonesia y la población rural de China, que representan 42% de la población mundial únicamente reciben el 9% del ingreso mundial total; y en el otro extremo, Alemania, Estados Unidos, Francia, Japón y Reino Unido con sólo 13% de la población mundial reciben 45% del ingreso global.[6]

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EMPLEO: BASES PARA ENFRENTAR LA POBREZA Y REDUCIR LA DESIGUALDAD SOCIAL

La capacidad de trabajar es el activo más importante que posee la mayoría de las personas; por

[5] Nicholson, R. J. .*Economic Estadístic and Economic problems*. Edit. McGraw-Hills Publishing Co. Ltd. 1976.

[6] CEPAL *Una década de luces y sombras: América latina y el Caribe en los años noventa* Tomo I, CEPAL y Alfaomega, Noviembre de/2000, p. 6.

ello, la obtención de un empleo e ingreso constituyen el principal medio para acceder a los satisfactores esenciales (alimentación, vestido, vivienda, educación, salud, etc). Una de las condiciones estructurales para superar la pobreza y mejorar la distribución del ingreso es lograr un crecimiento económico que tenga un efecto sobre la generación de empleos, que garantice mayores ingresos y un incremento en la productividad.

Sin embargo, no existe una correlación directa e inmediata entre crecimiento, distribución del ingreso y reducción de pobreza. En este sentido un estudio de la CEPAL[7] señala que "...si la distribución del ingreso no experimentara variaciones importantes, el ritmo de la reducción de la pobreza podría ser bastante lento aún en condiciones de crecimiento sostenido; es más, si la distribución del ingreso se deteriora como ha sucedido en la región de América Latina y el Caribe durante las últimas décadas, se reduce el potencial de crecimiento para disminuir la pobreza". En efecto, en situaciones de crisis recurrentes los incrementos de la pobreza son más rápidos; en tanto que en los periodos de crecimiento, los descensos de los niveles de la pobreza se tornan más lentos; y aún más, en aquellos países donde no se instrumentan políticas sociales que compensen, aunque sea parcialmente, la caída en los niveles de ingreso en los periodos de crisis.

En dicho estudio se señala que "para disminuir la pobreza y desigualdades se precisa una acción más decidida que incorpore políticas redistributivas del ingreso, de generación de empleo e ingreso, y en general, de apoyo directo a los sectores más desfavorecidos en materia de educación y protección social".[8]

Si bien se han encontrado relaciones positivas entre crecimiento y reducción de pobreza, no ocurre lo mismo entre crecimiento y distribución del ingreso, ya que esto último depende de las condiciones especificas de los países, de las políticas de compensación social y de la cantidad y calidad de los empleos. En México el dinamismo de la economía está directamente vinculada a la industria manufacturera de exportación y a las maquiladoras, que benefician solamente al empleo calificado, sin que se genere un mecanismo de transmisión positiva hacia los trabajadores no calificados y al empleo informal.

Nuevas desigualdades y política social

Las últimas dos décadas del siglo XX fueron sin duda un periodo de transición e inflexión en varios aspectos del desarrollo social y político de América Latina, donde aumentaron las desigualdades estructurales y han surgido otras con un carácter mucho más dinámico, que están ligadas al cambio de la tendencia de la demanda y oferta de trabajo, derivados de nuevos procesos de producción y de desregulación institucional que han originado un mayor desempleo, inflación y altas tasas de interés. Asimismo el progreso técnico que favorece al trabajo calificado a menudo genera desempleo y excluye a los trabajadores no calificados, elevando el margen de empleo informal y subempleo en nuestros países. Esta situaciones de exclusión profundizan las desigualdades por la desocupación masiva que se ha generado a partir del fenómeno de la globalización.

En particular en América Latina la gran mayoría de la población (84%) reside en países donde se acentúa la desigualdad en la distribución del ingreso, lo que se sumó al agudo deterioro experimentado durante la década de los ochenta. En las fases recesivas la participación de los sectores de menores ingresos se redujo más que proporcionalmente y en contraparte la de los sectores de mayores ingresos aumentó más que el promedio durante los periodos de auge, observándose un comportamiento asimétrico en las fases del ciclo económico. Se estima que la pobreza se elevó 1.8% por cada punto porcen-

[7] CEPAL: "Equidad, desarrollo y ciudadanía" Tomo II, Agenda Social. Edit. CEPAL y Alfaomega. pp. 25 Nov/2000

[8] ídem. Para un mayor detalle sobre la relación y causalidad entre crecimiento, desigualdades y carencias véase a Birdsall y Londoño, 1998; Londoño y Szekély, 1998; Bourguignon, 1998: Morley, 1995 y 1998.

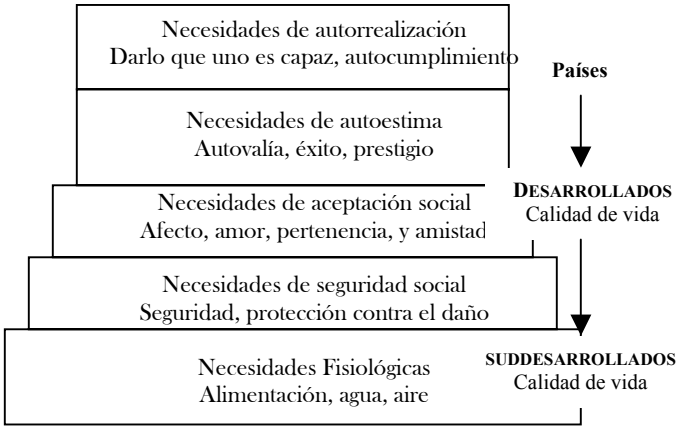
tual de caída del producto en las fases recesivas, mientras que declino sólo 0.6 por cada punto porcentual de crecimiento en los periodos de auge).[9]

Estratificación de necesidades

La propia naturaleza humana determina que a medida que se logran ascensos sociales y económicos se jerarquizan nuevas necesidades hasta llegar a una situación de autorrealización. La pirámide de Maslow[10] representa gráficamente dicha aseveración. En efecto en un primer plano de necesidades se ubican aquellas que satisfacen los requerimientos necesarios para garantizar un desarrollo físico y mental. En un segundo plano se ubican aquellas necesidades que dan seguridad y la protección. Si se aplica esta clasificación en el caso de los países de América Latina y en particular para México, no se logran satisfacer estos dos primeros planos, lo cual significa que la problemática que se enfrenta en términos sociales, es la de mejorar el *nivel de vida* que permitan generar expectativas de mayores capacidades a la población con mejores oportunidades, para obtener un ingreso digno que satisfaga las necesidades básicas de la población.

En cambio, los países desarrollados tiene como principal preocupación mejorar la *calidad de vida* de sus habitantes, una vez cubiertos los peldaños de la pirámide de Maslow. A medida que tiene un mayor ascenso económico y una vez cubiertas las necesidades fisiológicas y de seguridad, su principal preocupación es cubrir las necesidades de aceptación social (tercer escalón), las necesidades de autoestima y finalmente cubrir un quinto escalón vinculado a las necesidades de autorrealización que lo ubica en una situación del mayor bienestar posible.

Figura 3
Pirámide de Maslow



CONCLUSIONES

La distribución del ingreso está vinculada al régimen de propiedad de una sociedad y de los activos que posean los agentes que participan en el proceso de generación de valor en la empresa. Los ingresos de los individuos son diferentes según provienen del empleo de la riqueza de los individuos ya sea en forma de renta o beneficios, en el caso de arrendatario y el inversionista, y toma la forma de sueldo o salario para aquellos que venden su fuerza de trabajo. Finalmente la desiguladad en la distribución de ingreso proviene de la propiedad de los factores de la producción.

La desigualdad en las economías subdesarrolladas como la mexicana es mucho más acentauada que la observada en las economías desarrolladas. Para reducir la desigualdad y la pobreza se requiere de crear las condiciones para aumentar el empleo para los trabajadores en particular, para aquellos de los hogares pobres y, por otra parte, es indispensable establecer programas de protección social y de transferencias monetarias del sector público hacia esos hogares.

Las políticas de estabilización aplicadas en varios países como México, han ocasionado un menor crecimiento y por tanto la generación de menores empleos, lo cual ha retroalimentado el problema de la pobreza, sobre todo ante la au-

[9] *Idem.*

[10] Abraham Harold Maslow, psicólogo judío americano(1908-1970) propuso la "Pirámide de necesidades de Maslow" según lo cual las necesidades del ser humano están jerarquizadas y escalonadas de forma tal que cuando quedan cubiertas las necesidades de un orden, surgen necesidades de un orden superior de creatividad y autorrealización lo que conducen a mayores niveles de eficiencia.

sencia de políticas públicas de apoyo y protección social.

El reto es evitar que la pobreza se reproduzca bajo un esquema de trasmisión intergeneracional (que los hijos de padres pobres tengan una mayor probabilidad de ser pobres cuando lleguen a adultos), mejorando las oportunidades de educación y la certidumbre de un ingreso permanente.

Se trata de revertir el proceso de concentración del ingreso que ha ocurrido en los últimos quince años en nuestro país, y que se puede observar claramente en la curva de Lorenz y o en el índice de Gini.

Un país como México con una gran desigualdad, donde más de la mitad de la población presenta algún nivel de pobreza se ubica en la base de la pirámide de Maslow, ya que ni siquiera logra cubrir las necesidades fisiológicas a que hace alusión dicha estratificación de necesidades.

FIGURA 1.
Distribución del ingreso para países desarrollados

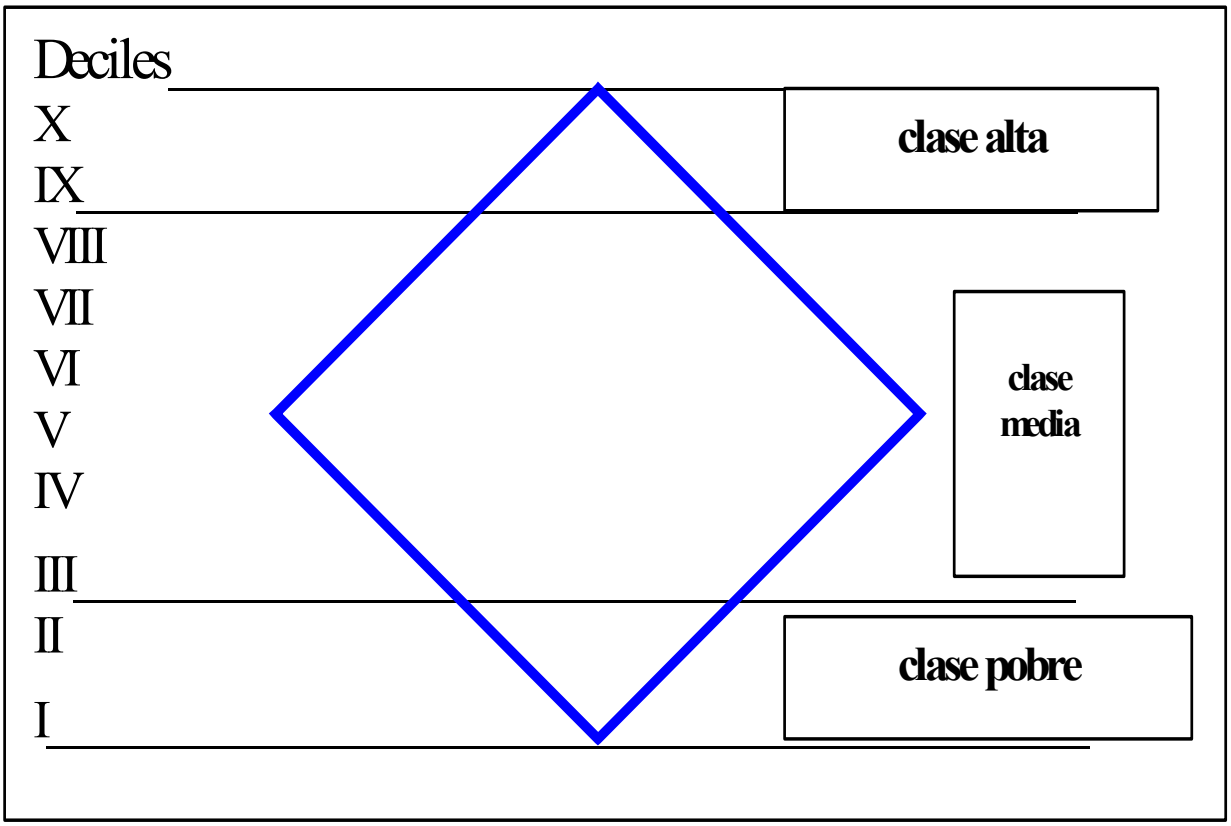
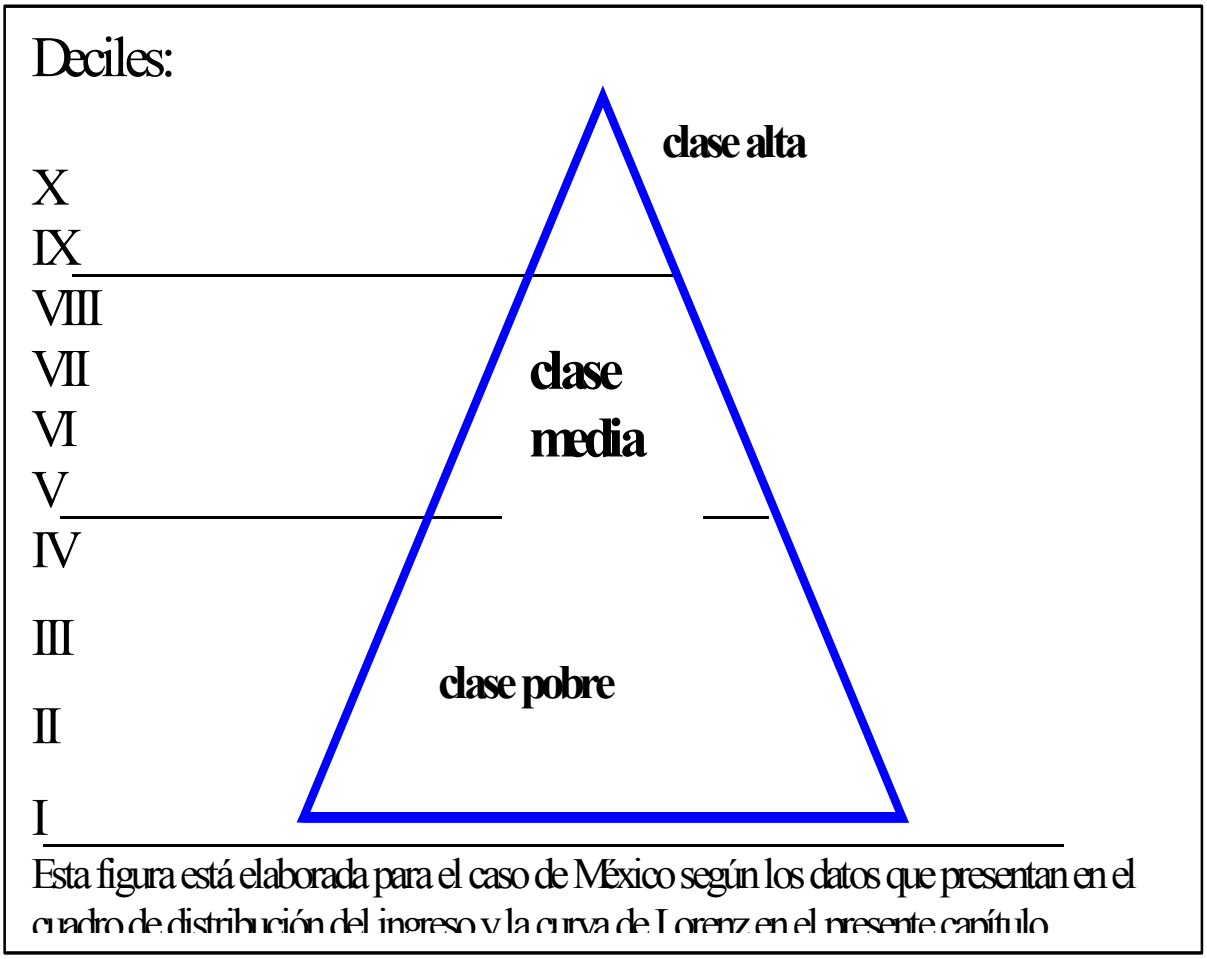


FIGURA 2.
Distribución del ingreso
en países subdesarrollados



Esta figura está elaborada para el caso de México según los datos que presentan en el cuadro de distribución del ingreso y la curva de Lorenz en el presente capítulo.